

EVOLUCIÓN DE LA ESTRATEGIA MILITAR

Eri Solís Oyarzún *

Introducción.

Estrategia constituye un vocablo dinámico de amplia y cambiante aplicación. Hoy se le utiliza en variadas actividades sociales. Economistas proponen valerse de las ideas del General von Clausewitz a fin de abordar problemas referentes a negocios y empresas comerciales. Autoridades y dirigentes formulan estrategias de marketing, comunicaciones, energía, salud, educación, deportes, etc. Este fenómeno obedece principalmente a dos motivos. Uno es el significado intrínseco del término: un método de pensamiento destinado a establecer metas y, a la vez, señalar el mejor camino para alcanzarlo. El otro, la estrategia representa en forma cabal al hombre, pues los principios, donde se sustenta, emanan de los instintos y emociones humanas; en tanto, los procedimientos reflejan la razón. Instintos, emociones y razón son los tres componentes cardinales de las decisiones de las personas.

El presente análisis está orientado a la estrategia en su sentido original y restringido; en otras palabras, a evaluar su aplicación en asuntos de naturaleza político-militar.

Origen del término.

Estrategia, según la Real Academia Española, tiene tres acepciones; la pri-

mera y la que nos interesa corresponde a: el “Arte de dirigir las operaciones militares”. Deriva de una raíz griega que significa “general o jefe”.

La estrategia nace con el hombre y su necesidad de supervivencia y desarrollo. Las primitivas hordas armadas requieren de un jefe que las organice y las mande durante los encuentros violentos y mortíferos. Además de fortaleza física, esos conductores deben poseer carisma e ingenio para guiar las tropas a la victoria. A medida que la civilización avanza, los ejércitos se hacen profesionales y el mando lo ejerce el soberano o generales subordinados a él. Los caudillos están forzados a crear sistemas o artificios orientados a derrotar al adversario de modo contundente y con el mínimo de sacrificios. La historia registra las hazañas de los grandes capitanes que destacan por su genio innovador.

La palabra estrategia no era usada en los círculos castrenses hasta fines del siglo XVIII. Napoleón al hablar sobre temas de ese nivel, se refería a la Gran Táctica. El Archiduque austriaco Carlos, un consuetudinario rival del Gran Corso, escribió un célebre tratado titulado “Principios de la Estrategia”. En el texto determinó que: “la Estrategia es la ciencia de la guerra, ella esboza los planes, abarca y determina la marcha de las

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas. Presidente de la Liga Marítima de Chile. Destacado Colaborador, desde 1984.

operaciones militares. Es hablando con propiedad, la ciencia de los generales en jefe".¹ La aludida obra dio a conocer el término *estrategia*.

Teorías de Karl von Clausewitz y la estrategia militar.

Los estudiosos de los grandiosos y cruentos conflictos napoleónicos, entre ellos Jomini y Clausewitz, utilizaron profusamente la palabra estrategia; pero, la difusión y persistencia de la obra de este último, le otorgó al vocablo categoría y permanencia. Para el general prusiano, en la guerra existían sólo dos actividades diferentes y con contornos definidos: "preparar y conducir individualmente estos encuentros aislados y combinarlos unos con otros para alcanzar el objetivo de la guerra. La primera es llamada táctica, la segunda, estrategia... Por lo tanto de acuerdo con nuestra clasificación, la táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros, y la estrategia el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra".²



General Karl von Clausewitz.

Clausewitz dedicó todo el Libro III al análisis general de la Estrategia. En la introducción a la materia destacó: "La estrategia es el uso del encuentro para alcanzar el objetivo de la guerra. Por tanto debe dar un propósito a toda acción militar, propósito que debe estar de acuerdo con el objetivo de la guerra. En otras palabras, la estrategia traza el plan de la guerra y para el propósito mencionado, añade las series de actos que conducirán a ese propósito, o sea, hace los planes

para las campañas separadas y prepara los encuentros que serán librados en cada una de ellas... es evidente por sí mismo que la estrategia debe entrar en el campo de batalla con el ejército, para concertar los detalles sobre el terreno y hacer las modificaciones al plan general, cosa que es incesantemente necesaria. En consecuencia, la estrategia no puede ni por un momento suspender su trabajo".³ En otro párrafo, referente a los resultados de los encuentros especificó: "De esta manera vemos que solamente se logra la destrucción de las fuerzas militares del enemigo y el derrocamiento del poder enemigo, por medio de los efectos del encuentro, ya sea que el encuentro se produzca realmente o que sólo sea propuesto y no sea aceptado".⁴ Además, el aludido Libro abarcó trascendentes observaciones atinentes a la Estrategia tales como las fuerzas morales, audacia, perseverancia, superioridad numérica, sorpresa, estrategia, concentración en el espacio y el tiempo, reserva estratégica, economía de fuerza y otras consideraciones similares.

El siguiente Libro, el IV, se extiende sobre los encuentros, cuya naturaleza es táctica. Hace interesantes acotaciones sobre el tema, enlazándolo con la estrategia: "El encuentro es la única actividad realmente bélica y todo lo demás está supeditada a ella; en consecuencia observamos con atención su naturaleza... ¿Qué significa vencer al enemigo? Invariablemente, no significa otra cosa que la destrucción de sus fuerzas militares, ya sea dándole muerte o hiriéndola o por otros medios, ya sea en forma completa o en tal medida que ya no quieran continuar el combate".⁵ "Solamente los grandes éxitos tácticos pueden conducir a grandes éxitos estratégicos".⁶ "Pero como la esencia de la

1. Almirante Raoul Castex: "Teorías Estratégicas", Tomo I. Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1938. p. 14.

2. Karl von Clausewitz: "De la Guerra", Buenos Aires. Ediciones Mar Océano, 1960. p. 66.

3. Ibid, von Clausewitz, p. 121.

4. Ibid, von Clausewitz, p. 126.

5. Ibid, von Clausewitz, p. 171.

6. Ibid, von Clausewitz, p. 173.

guerra es el combate y la batalla es el combate de los ejércitos principales, deberá considerársele siempre como el centro de gravedad real en la guerra".⁷ "No sólo el concepto de la guerra sino también la experiencia nos lleva a buscar la gran decisión únicamente en una gran batalla. Desde tiempos inmemorables, sólo grandes batallas han conducido a grandes victorias, sin excepción en la parte atacante y poco más o menos en la parte atacada".⁸

Clausewitz concibió a la estrategia circunscrita al ámbito militar, subordinada a la política pero con la táctica bajo su tutela. Su obra monumental, con el paso del tiempo, recibió numerosas y ácidas críticas tanto de profesionales de las armas como de ilustres académicos. Sin embargo, la mayoría de los reproches fueron producto de prejuicios y análisis superficiales o parciales. Raymond Aron en su libro "Pensar en la Guerra Clausewitz" no sólo desvirtuó muchos reparos sino reactualizó el pensamiento del autor.

Como todo tratadista, Clausewitz fue prisionero de las circunstancias y de su tiempo. Él era un general de un Estado prácticamente mediterráneo, sin poder ni tradición marítima. En consecuencia, no percibió la resolutiva influencia del dominio del mar ejercido por el Imperio Británico en la suerte de las guerras napoleónicas y el destino final del Emperador francés. Por lo demás, en esa época, la historia del mar era deficiente y la estrategia aplicada a sus aguas aún no había sido sistematizada. Por último, De la Guerra fue escrito durante el crepúsculo de las Monarquías Absolutas y la aurora de la Revolución Industrial. Aún cuando Clausewitz percibió que la guerra era un fenómeno total, no distinguió con claridad los cuatro campos de acción de una nación, en particular

el efecto del campo económico en los conflictos. Asimismo cuando se refería a la Política, indistintamente aludía a la diplomacia como al soberano.

El conjunto Otto von Bismarck y Hellmuth von Moltke, artífices de la unión del Imperio Alemán, encarnó el binomio político-estratégico que aplicó, con resonantes éxitos, las teorías de Clausewitz. En efecto, mediante guerras sucesivas contra Dinamarca, Austria y Francia lograron derrotar decisivamente a las fuerzas adversarias. Los tres conflictos fueron de carácter terrestre y de relativa corta duración. Alemania era una potencia esencialmente continental, no dependía de su tráfico ultramarino y su poder bélico lo centraba en el ejército. Incluso, en la guerra Franco-Prusiana, la Armada francesa abrumadoramente superior no influyó en la solución de la contienda, con la excepción de un bloqueo estricto pero sin gravitación. "El plan de desembarco en las cercanías de Kiel, con la esperanza de que suscitara una intervención danesa contra Prusia, empezó a cobrar cierta forma a finales de julio y principios de agosto, y las tropas destinadas a tal operación comenzaron a concentrarse en Brest y Cherburgo para poderse embarcar y reunirse con la escuadra de Boüet-Villaumez. Sin embargo, las graves derrotas sufridas en tierra en agosto de 1870 obligaron a los franceses a anular dicha expedición y emplear soldados y marineros en la defensa del territorio metropolitano frente al avance de las tropas de von Moltke... A mediados de septiembre, después de la derrota de Sedan, las escuadras navales francesas se retiraron a Cherburgo, donde tuvieron que desembarcar a todos sus fusileros, la mitad de los artilleros y casi todos los oficiales. Tras esta reestructuración, mantuvieron el bloqueo de las costas prusianas, mientras los hombres y los

7. Ibid, von Clausewitz, p. 191.

8. Ibid, von Clausewitz, p. 203.

materiales desembarcados eran enviados como refuerzos a las defensas de París y a los ejércitos del Loira y de Bretaña”.⁹

Sin embargo, estas rotundas victorias derivaron en algunas repercusiones nefastas para el floreciente Imperio germano. A pesar que von Moltke se tenía como fiel discípulo de Clausewitz, conservaba ciertas reservas sobre la subordinación de la Estrategia a la Política. “Defendía la idea de que una vez que el ejército ha sido puesto en pie de guerra, la dirección del esfuerzo militar debería ser definido únicamente por soldados... Moltke ha sido acusado de ser precursor de una doctrina peligrosa que trataba de excluir a la política de cualquier papel significativo en la conducción de la guerra”.¹⁰ Debido al prestigio ganado por el Estado Mayor del Ejército, le hizo ejercer un influjo desmedido en los asuntos del Estado. Por último, opacó el rol del dominio del mar en la resolución de los conflictos. El denominado Plan Schlieffen, exclusivo del Ejército, le exigió al Kaiser Guillermo II adoptar decisiones inadecuadas en el ámbito político.

Estrategia Terrestre.

Los hechos guerreros registrados por la historia, los tratados técnicos, memorias sobre los conflictos bélicos y el pensamiento de Clausewitz -por su gran abstracción y amplitud- formaron la sólida base teórica de la estrategia terrestre.

El General D. Manuel Montt Martínez hace interesantes reflexiones sobre la



guerra terrestre. A continuación se transcriben algunos párrafos, que se estima resume a la estrategia terrestre: “El ejército tiene por misión el aniquilamiento de las fuerzas organizadas adversarias, en cooperación con las otras instituciones armadas, mediante el combate y la ocupación del territorio enemigo.

Podría parecer, a primera vista, que los ejércitos tienen dos funciones diferentes: una más activa y sangrienta simbolizada por la batalla, y otra pasiva, simbolizada por el desfile de las tropas en la capital del adversario.

La realidad es que ambas están íntimamente ligadas; para ocupar es necesario aniquilar las fuerzas que defienden el suelo adversario. Para aniquilar al adversario, el medio es el combate, el cual no tiene como un fin puro dicho aniquilamiento, sino que éste es, a su vez, el medio para fines ulteriores que fatalmente terminan en la ocupación del territorio enemigo”.¹¹

“El objetivo estratégico de las fuerzas terrestres será siempre las fuerzas organizadas enemigas y su sello característico en el procedimiento general será la búsqueda de la batalla”.¹²

“Los procedimientos de la guerra terrestre se basan en el logro de éxitos parciales encadenados entre sí hasta lograr el éxito final... El combate terrestre se basa en el fuego, movimiento, dirección de empleo, aprovechamiento del terreno y choque... Todos estos factores se coordinan mediante una maniobra”.¹³

REVISAR 1/2005

9. “Historia de Trafalgar a Nuestros Días”, La Marina, Editorial Delta, Barcelona 1983. Volumen 1, p. 90.
 10. Peter Paret: “Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear”. Ministerio de Defensa, Madrid 1992. 315 pp.
 11. General Manuel Montt Martínez: “La Guerra. Su Conducción Política y Estratégica”. Estado Mayor General del Ejército, Santiago 1970, p. 134.
 12. Ibid, General Montt. p. 136.
 13. Ibid, General Montt. p. 137.

“La estrategia terrestre es una ampliación de la táctica: mayores efectivos dentro de un marco de tiempo y espacio mucho mayor; pero sus principios y procedimientos son semejantes”.¹⁴

La tecnología moderna dota a las fuerzas terrestres de una movilidad a alta velocidad en toda clase de terrenos, gran capacidad de fuego letal y preciso a largo alcance. Además puede combatir tanto de día como de noche. Los dispositivos terrestres -otroa lineales, continuos, rígidos y relativamente lentos- en el presente son en extremo dinámicos, flexibles y tridimensionales.

Estrategia Marítima.

Junto con la aparición de la embarcación de alto bordo surcando las olas, surgió la guerra en el mar. Los navegantes primitivos se dedicaron indistintamente a saquear a las sedentarias y desamparadas tribus ribereñas, realizar el tráfico comercial ultramarino y capturar o destruir a las naves competidoras. En términos estratégicos actuales, realizaron operaciones de proyección y control del mar. Desde la remota antigüedad, los pueblos del mar fueron extraordinariamente poderosos y ejercieron una influencia política desmesurada en relación a sus reducidas dimensiones geográficas y poblacionales. Creta, Fenicia y Atenas basaron su seguridad y prosperidad en el poderío marítimo. Roma se transformó en la potencia rectora de la época sólo cuando venció a Cartago y el Mediterráneo se convirtió en un lago romano. Más tarde, el eje del poder mundial se movió hacia el Poniente, situándose en el Atlántico. Trafalgar rubricó el cenit de la Paz Británica y Jutlandia el principio de su ocaso. El orto de la Paz Americana lo evidenció la batalla de Leyte, mientras el centro político, económico, social y estratégico,

de manera paulatina, se ha trasladado a la inmensa cuenca del Pacífico.

“La visión geográfica de la historia universal es instructiva, aunque sea parcial y esquemática, porque pone de relieve hechos de un alcance inmenso; en el curso de los siglos, ha habido dos especies de conquistadores, dos especies de nómadas: los caballeros y los marinos. En múltiples ocasiones, las peripecias de la diplomacia han estado determinadas por la lucha entre la tierra y el mar, yendo la victoria alternativamente de una a otro, según que la potencia continental o la potencia marítima dispusieran de mayores recursos, y según que la técnica obedeciese a una u otra. Los hechos de mayor importancia están ligados al marco geográfico. El nomadismo de los jinetes y de los marinos viene a ser un modo de adaptación al medio, una manera de ser humana que debe ser situada en un determinado espacio para poder comprenderla”.¹⁵

Pero en los conflictos en que se lucha por la hegemonía universal, desde hace siglos se resuelve en el mar. Una potencia que ansía ser la rectora de la humanidad debe ejercer el dominio del océano mundial. Lo anterior obedece a una realidad observada por el geopolítico Federico Ratzel: “El mar es la mayor totalidad de nuestra tierra y las partes mayores en él son solamente islas, nuestras residencias están rodeadas por el agua, aún si se hallan situadas bastante tierra adentro y en el fondo de cada horizonte que se extiende a lo lejos brilla el mar”.¹⁶ Más de dos tercios de la superficie del planeta la cubren mares y océanos. Desde siempre, el agua constituye la vía de transporte más expedita y barata para acarrear carga masiva y de bajo valor unitario. En Egipto faraónico se desarrolla el tráfico fluvial antes que el terrestre, la rueda

14. Ibid, General Montt, p. 138.

15. Raymond Aron: “Paz y Guerra entre las Naciones”. Revista de Occidente, Madrid 1963. p. 243.

16. Federico Ratzel: “El Mar, Origen de la Grandeza de los Pueblos. Estudios Político-Geográfico”. Cuadernos de Geopolítica. Instituto Geopolítico de Chile, Santiago 1986. p. 3.



Almirante Alfred Thayer Mahan.

aparece después de haberse construido ya gigantescas obras de piedra. Hoy, con la globalización, el destino y la prosperidad de la comunidad internacional depende del comercio ultramarino. El primer indicio de las grandes recesiones económicas lo señala el derrumbe del mercado de fletes.

Durante milenios el mar intervino en la suerte de la sociedad humana y se practicó la guerra en los océanos, pero nadie se preocupó de profundizar en sus fundamentos ni menos sus efectos. Sólo a fines del siglo XIX, un marino norteamericano, el Capitán de Navío Alfred Thayer Mahan abordó su estudio. En el libro "Influencia del Poder Naval en la Historia" su prefacio señaló: "Se propone esta obra hacer un examen de la Historia General de Europa y América, y señalar el papel del Poder Naval en el curso de la misma. Los historiadores, que están generalmente poco familiarizados con los asuntos marítimos, no han consagrado a éstos el interés especial que requieren y, debido a su falta de conocimientos técnicos, ha pasado inadvertida para ellos la profunda influencia del Poder Naval en los grandes acontecimientos, más que en los hechos aislados, en su tendencia general... Puede decirse,

como regla general, que el uso y gobierno del mar es y ha sido siempre un gran factor en la historia del mundo; y aunque sea difícil precisar con exactitud hasta dónde ha llegado su influencia en cada hecho aislado, todavía lo es más fijar de un modo claro su importancia general".¹⁷ Mahan inauguró el copioso estudio sobre la guerra marítima. Destacó entre los teóricos que le sucedieron por la amplitud de sus reflexiones; pues, además del aspecto estratégico, abarcó materias de carácter político, económico y social relacionados con el mar. Alguien lo calificó como un geopolítico de los océanos.

En general, hasta la década de los años 70, la estrategia marítima se preocupaba sólo de su rol en los conflictos. Las operaciones navales típicas, definidas por Julian S. Corbett con el control del mar como foco orientador, representaban sus actividades preponderantes. "Mientras que antes de la Segunda Guerra Mundial el control de las comunicaciones era su misión esencial, si no única, las que tienen hoy en día han llegado a ser mucho más variadas. El almirante Turner las ha formulado en una tetralogía que ha llegado a ser clásica: disuasión oceánica, dominio del mar, proyección de poder y presencia".¹⁸

La Marina de Chile los sistematizó en la llamada Estrategia de los Tres Vectores. El vector Defensa comprende el Control y la Proyección. El vector Marítimo encarna la Presencia, adecuada a las necesidades nacionales. Por último, el vector Internacional abarca tanto la Disuasión como la Presencia.

Pero durante el desarrollo de un conflicto cobran primacía las áreas de Control y Proyección, con el Control del Mar como poderosa luz guía. En síntesis, la llave maestra de la estrategia marítima durante el desarrollo de operaciones bélicas es el Control.

17. A.Thayer Mahan: "Influencia del Poder Naval en la Historia". Editorial Aires, Editorial Partenón. Buenos Aires 1946. p. 7.

18. Hervé Coutou-Bégarié: "El Poder Marítimo Castex y la Estrategia Naval". Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires 1988. p. XX.

Estrategia Aérea.

En el transcurso de la Gran Guerra aparecieron sobre el cielo de las paralizadas trincheras los primeros aviones; eran aparatos rudimentarios y frágiles. El cese de las hostilidades los encontró en plena evolución y modernización. Durante la breve tregua entre los conflictos mundiales, el acelerado perfeccionamiento del motor de combustión interna y los avances tecnológicos hicieron de la aeronave una veloz, polivalente y poderosa arma de combate. La teoría de la guerra en el aire floreció y maduró con prontitud, aún cuando con algunas exageraciones y rigideces doctrinarias. La Estrategia Aérea tuvo una amplia aplicación en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. La explosión de la bomba nuclear acarreó un período de grave desconcierto en los círculos castrenses, académicos y gubernamentales. Sin embargo, la Guerra de Corea y los otros conflictos convencionales posteriores consiguieron enrielar al pensamiento estratégico dentro de cauces racionales.

La Estrategia Aérea es la última de las estrategias independientes ligadas a un medio geográfico particular. Pero, la aeronave de combate agregó una nueva medida al campo de batalla. Los dispositivos militares -por miles de años horizontales, lineales y continuos- se tornaron tridimensionales, flexibles y dinámicos. Además, unió como una indisoluble soldadura a la tierra con el mar. La reacción recíproca de ambos se internó vastamente tanto en los espacios oceánicos como continentales. La línea de costa pareció disiparse, la guerra tendió a aglutinarse en un solo gran escenario.

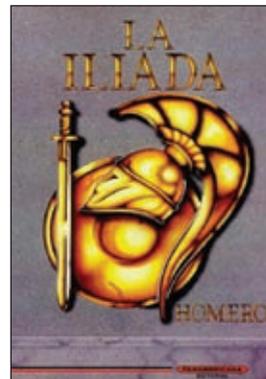
La guerra en el aire posee características muy similares a la marítima. Con una gran simplificación de la teoría, a las operaciones aéreas le preocupan dos actividades en extremo interdependientes: control y proyección. Para llevar a cabo cualquier cometido en el teatro

de operaciones requiere cierto grado de control o superioridad local. Mientras mayor es el dominio, más grande resulta la libertad de acción y por tanto aumenta el rango de las metas a alcanzar. La proyección persigue objetivos atinentes a la guerra en el aire o de apoyo a las otras fuerzas. Hasta la fecha, los objetivos estratégicos significativos para la aviación se encuentran en la superficie de la tierra o el mar. Los alcances estratégicos de las operaciones aéreas no dependen tanto de las destrucciones causadas al enemigo, sino del efecto favorable obtenido para las fuerzas propias. Tanto en la guerra aérea como la marítima la palabra clave es "control".

Estrategia Conjunta.

Desde la más remota antigüedad se practicó la guerra conjunta. La Iliada, mítico poema atribuido a Homero, fue inspirada en un conflicto del mar contra la tierra. La galera se prestaba para servir como nave anfibia, se podía varar, la numerosa dotación -remeros y marineros- se transformaba en disciplinada tropa al desembarcar en la playa y además la embarcación servía de base de operaciones. Las Guerras Médicas, Peloponeso y Púnicas presentaron un marcado acento conjunto. Avanzando en el tiempo, Gran Bretaña formó su inmenso imperio mediante guerras de objetivo limitado realizadas en ultramar. Chile resolvió todos los conflictos en que se vio envuelto, con excepción de la desa-

tinada aventura contra España en 1866, a través del desembarque de un Ejército Expedicionario en la costa enemiga; incluso, en Pisagua se realizó una operación anfibia en una playa fortificada y defendida con



tenacidad. La guerra conjunta, en épocas modernas, sufrió profundas incomprensiones debido, principalmente a dogmatismos y prejuicios.

La Segunda Guerra Mundial constituyó una colosal contienda conjunta. Después del ataque aeronaval a Pearl Harbour, los Aliados, en lo militar sólo poseían la inflexible voluntad de vencer. La Fortaleza Europea, aparentemente inexpugnable, estaba ocupada por las aguerrilladas huestes del Eje; en el Lejano Oriente el Sol Naciente se expandía con velocidad sorprendente amenazando a la inerme Australia. En una prolongada y dura lucha por mar, aire y tierra las fuerzas aliadas tuvieron que dominar o conquistar sucesivamente el Atlántico Norte, Mediterráneo, Norte de África, Sicilia y Normandía hasta alcanzar el corazón de los dominios nazis. En el Pacífico, el Almirante Nimitz y el General Mac Arthur, con sus respectivas Fuerzas Conjuntas, avanzaron sobre el Japón Metropolitano en una implacable maniobra de línea exterior hasta lograr su derrota, acelerada por dos bombas atómicas. El General Dwight Eisenhower, escribió: "La guerra se libra en tres elementos, pero no hay guerra terrestre, naval o aérea separadas; a menos de combinar eficazmente los medios disponibles en todos los elementos, y de coordinarlos contra un objetivo común directamente elegido, no podrá aprovecharse su fuerza potencial máxima".¹⁹

Las llamadas "Guerras de la Posguerra" presentaron avances y retrocesos en la conducción conjunta de las fuerzas comprometidas, los infractores pagaron un alto precio por sus errores. En relación a Vietnam se observó: "Las operaciones conjuntas en la guerra terrestre también fueron problemáticas. El comandante nominal del teatro,

el General Westmoreland, desplegó unidades del Cuerpo de Infantería de Marina al centro de Vietnam, en vez de emplearlas en el Delta donde las capacidades anfibia hubiesen sido más efectivas. La Fuerza Aérea lanzó toneladas de material bélico en Vietnam del Sur, pero prestó poca atención a los requerimientos de las fuerzas terrestres. A pesar de que a menudo el apoyo aéreo cercano demostró ser crucial para los soldados e infantes de marina, la Fuerza Aérea lo consideró en términos de lo que era más conveniente desde un punto de vista mecánico de la guerra y las medidas de eficiencia, en vez de lo que podía ser más útil para las fuerzas terrestres que estaban siendo atacadas".²⁰

La Revolución Tecnológica -en particular en las comunicaciones, computación y automatización- repercutió con substantivos beneficios para las FF.AA. Los sistemas de C4IR ampliaron considerablemente su cobertura con el apoyo de los satélites y aeronaves no tripulados. El armamento teleguiado aumentó de manera impresionante su alcance, precisión y letalidad. Las unidades de combate terrestres, navales y aéreas ganaron movilidad y capacidad para operar día y noche. Todos estos perfeccionamientos concurren para mejorar la interoperatividad de los medios facilitando la conducción conjunta. En Afganistán e Irak, el mando del teatro pudo dirigir en tiempo real a todos sus componentes; la designación de blancos fue casi instantánea explotando la oportunidad. Los objetivos estratégicos se ordenaron a la fuerza más adecuada sin importar su ámbito. Los medios terrestres se desentendieron de la conquista del terreno, sino lo controlaron mediante la ocupación de posiciones estratégicas resolutivas. En relativo corto tiempo se

19. Dwight Eisenhower: "Cruzada en Europa". Plaza and Jane. 1963. 246 pp.

20. Williamson Murray: "Evolución de la Guerra Conjunta". Fuerza Aérea de Chile. Academia de Guerra Aérea. Lecturas Selectas marzo-abril 2004, p. 13.

logró el dominio del espacio de batalla que produjo el colapso de la resistencia organizada adversaria y la ocupación de su territorio.

Pirámide Estratégica.

Como resumen final, en las guerras del presente se forma una pirámide político-estratégica natural y racional. Sobre la cúspide, iluminando a todo el conjunto está la Política. Luego, le sigue la Estrategia Total responsable de alcanzar la paz conduciendo a los cuatro campos de acción de la nación. En el escalón consecutivo, de las Estrategias Generales, se encuentra la Estrategia Militar destinada a colaborar o ganar la guerra neutralizando o destruyendo las FF.AA. enemigas. En el peldaño inferior,

de las Estrategias Operativas, se ubica la Estrategia Conjunta con el cometido de lograr el Dominio del Espacio de Batalla con el concurso de las Estrategias terrestre, marítima y aérea. El Dominio del Espacio de Batalla otorga la más amplia libertad de acción para conquistar el Objetivo Estratégico Final de las FF.AA.

La Estrategia Conjunta no disuelve a las estrategias particulares; al contrario, las potencia. Al coordinar de manera concurrente y oportuna a las componentes terrestres, marítimas y aéreas explota sus mejores características multiplicando sus efectos estratégicos. Pero, la conducción conjunta no sólo exige estructuras C4IR adecuadas, sino también una verdadera cultura conjunta.

* * *

